

Breve resumen de las excavaciones arqueológicas en el Castro de Troña (1981, 1982 y 1983)

JOSÉ MANUEL HIDALGO CUÑARRO

SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO (Lámina 1)

El Castro de Troña se encuentra enclavado en el Monte denominado del Dulce Nombre de Jesús, por situarse en su cumbre una ermita dedicada al Dulce Nombre. Posee una altitud de unos 225 metros sobre el nivel del mar. Pertenece este yacimiento arqueológico a la parroquia de As Pías, del ayuntamiento de Puenteareas, provincia de Pontevedra.

Sus coordenadas geográficas son: 04° 48' 10" longitud Oeste y 42° 12' 48" latitud Norte. (Hoja 224 —Puenteareas— del I. G. y C., escala 1:50.000; y fotografía aérea n.º 13.338, rollo 145, del vuelo nacional de 1956-57 del S. G. del Ejército, escala aproximada 1:30.000).

El acceso para llegar al castro, consiste en tomar la pista forestal asfaltada que parte de Pías y se encamina hacia el barrio de A Hermida y antes de llegar al mismo se desvía tomando otra pista existente a la derecha que nos conduce justamente al pie del yacimiento. En la actualidad todo el trayecto desde la carretera nacional está con letreros indicativos. El recinto castreño posee forma elíptica, presentando amplias terrazas en su pendiente Oeste y ancho y profundo foso excavado en roca viva por el Naciente, que lo aísla perfectamente de los montes de A Hermida, situados más altos que él y que ofrecían sin duda un punto muy vulnerable. En la parte superior del recinto existente en la explanada artificial, en la que existe la ermita del Dulce Nombre, dos cruceros, una fuente y un mirador hacia el valle del Tea que se extiende a sus pies, se pueden observar restos de muros aflorando a la superficie.

Los ejes de este castro miden aproximadamente unos 200 metros en dirección Este-Oeste y unos 150 metros en dirección Norte-Sur. Posee este enclave

castreño un complejo sistema defensivo: murallas, parapetos y foso.

Así tenemos que los lienzos de murallas que cierran completamente el recinto castreño, el grosor de las mismas oscila entre los 5 metros y los 1,5 m.

La altura de las murallas también varía, depende de las zonas, entre los dos metros y los 5 metros. A destacar es el refuerzo o torreón que posee la primera muralla que cierra la acrópolis castreña, por el Naciente. Por el Este también en la acrópolis existe un profundo foso de unos 18 metros de profundidad y 10 metros de ancho en el fondo. Está excavado en la roca base y actualmente pasa por él la pista asfaltada que conduce al castro.

Completa este sistema defensivo dos pequeños parapetos formados de piedras y tierra, que protegen el castro por su lado NW., poseyendo unas medidas reducidas, tales como 6 metros de longitud y 3 metros de altura. Poseía este castro, en el estado actual de nuestros conocimientos, dos entradas, una situada hacia el Naciente y la otra hacia el Poniente, opuestas por tanto y estando defendidas por modificaciones en la muralla o zonas adyacentes, como refuerzos o torreones en su lado Este o terrazas escalonadas por su lado Oeste.

El castro de Troña posee en la actualidad alrededor de 30 construcciones castreñas, contabilizando las localizadas en su acrópolis y terrazas, excavadas en su mayoría por los ilustres arqueólogos Pericot y Cuevaillas.

INVESTIGACIONES ANTERIORES

Las primeras referencias bibliográficas que poseemos sobre hallazgos arqueológicos en el Castro de Troña se remontan hacia principios de siglo,

cuando con motivo de la apertura de un camino a la cima del monte y la explanación de la cumbre, aparecieron diferentes muros de construcciones y diversos objetos arqueológicos. Así tenemos que de esta época son los hallazgos de un ánfora romana Dressel 2 entera (que se guardó en el Museo Provincial de Pontevedra); el denominado cilindro de piedra (hoy en día en paradero desconocido); una vivienda castreña con un petroglifo en su roca base; cerámica indígena estampillada; etc. Ya en los años 1927-1928 se inician excavaciones sistemáticas en el Castro de Troña dirigidas por D. Luis Pericot y D. Florentino López Cuevillas. Así sabemos que en esa campaña, además de desenterrar varias construcciones castreñas, se localizan diversos materiales arqueológicos: ánforas romanas fragmentadas; «terra sigillata»; un hacha de filo curvo y mango tubular de hierro; cerámica pintada; una aguja de bronce, una fíbula y varios anillos o aros del mismo metal; etc., pero sin duda lo más sorprendente fue el hallazgo del petroglifo con la representación de la serpiente en «posición heráldica».

En la campaña siguiente de 1929, Pericot y Cuevillas continúan limpiando más la muralla desenterrada por la zona del Naciente del castro (en la acrópolis) y comienzan a excavar un área que se sitúa entre la primera y la segunda línea de murallas de este poblado fortificado, orientada hacia el Poniente. En esta ocasión localizan también la muralla en este sector y varias construcciones castreñas más que aportan un abundante material: varillas de hierro; puntas de dardo y hoja de cuchillo; hebillas y fíbulas de bronce; pesos de red o «poutadas»; «amarradoiros» con bellos motivos decorativos; una piedra con un trisquel labrado; un hacha pulimentada; etc.

En 1930 continúan en la misma zona localizando nuevas construcciones (algunas con vestíbulo en la entrada) y abundante material: fíbulas, monedas romanas, tenazas de hierro, cerámica indígena y romana... Luego siguieron otras campañas arqueológicas en esta área y otras muy cercanas, pero al no publicarse las memorias de excavación de las mismas no sabemos los objetos que se localizaron y los pormenores de los trabajos realizados allí. Según referencias orales del Director del Museo Provincial de Orense sabemos que existe numeroso material arqueológico procedente de este yacimiento en el mencionado museo.

Tan sólo hacia 1950, Florentino López Cuevillas informa en un estudio muy escueto sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el castro de Troña sobre esa época, presentándonos las construcciones castreñas localizadas pero sin mencionar nada del material encontrado en las mismas.

CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS DE 1981, 1982 y 1983

Campaña arqueológica de 1981

(Figuras 1 y 2) y (Lámina 2)

El objetivo primordial de esta campaña arqueológica fue el limpiar las estructuras que se encontraban excavadas desde hacía varias décadas (por Pericot y Cuevillas), que se hallaban en completo abandono y de las que no se conocía con seguridad el número de las mismas y su distribución dentro del yacimiento. Algunas construcciones que presentaban muy mala conservación se precedió a consolidarlas. Para facilitar los trabajos denominamos a la acrópolis como sector «A» y a la terraza como sector «B». Aunque la limpieza realizada se llevó a cabo en ambos sectores, sólo se realizaron tareas de consolidación en las construcciones localizadas en la acrópolis, lugar en el cual también se procedió a llevar a cabo trabajos de excavación.

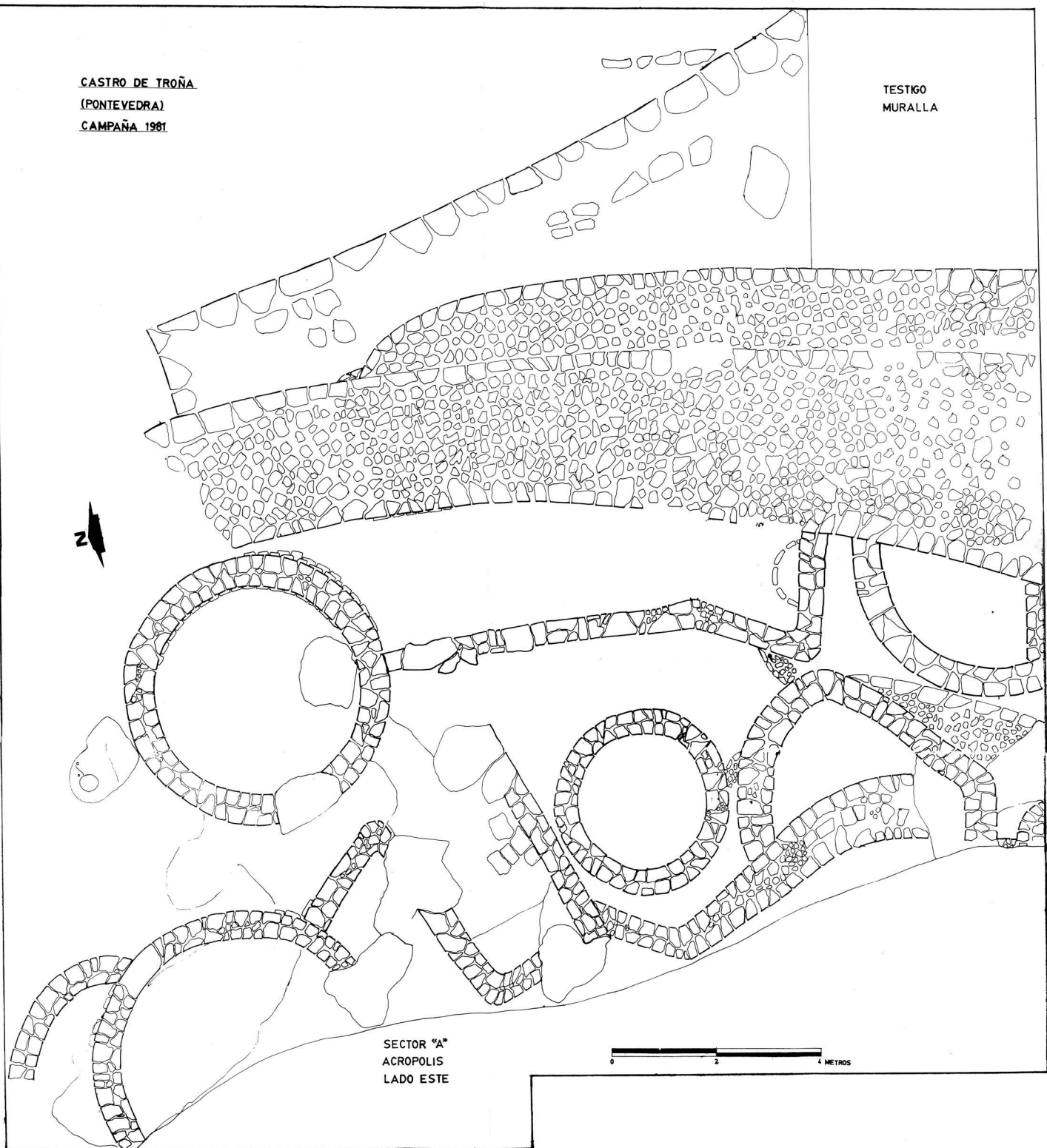
En el primer mes y medio de esta campaña se limpió los sectores mencionados, pudiendo contabilizar unas ocho estructuras en el sector A (algunas a medio excavar como veremos) y en el sector B unas 22 estructuras. Asimismo en ambas áreas o sectores se pudo limpiar parte de la muralla que cierra el recinto castreño tanto por la zona de la acrópolis como por su terraza.

Una vez conseguida la limpieza total de los sectores mencionados, se procedió en el mes y medio siguiente a excavar en el sector A, limitándonos a ampliar escasamente el área ya excavada, persiguiendo dos objetivos básicos:

- dejar dicho sector perfectamente delimitado en cuanto a excavación se refiere, debido a que en dicha área se encontraban construcciones a medio excavar y numerosos huecos de furtivos, y
- poder determinar una estratigrafía para intentar datar los materiales y estructuras que se localizasen, así como dar más claridad a los datos y materiales que proporcionaron las anteriores excavaciones efectuadas en este lugar.

CASTRO DE TRONÁ
(PONTEVEDRA)
CAMPAÑA 1981

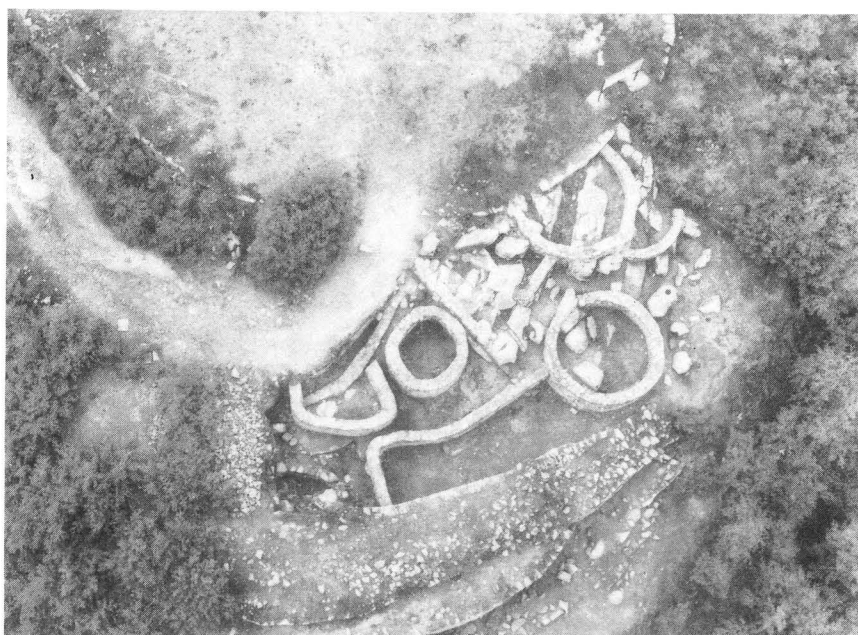
TESTIGO
MURALLA



SECTOR "A"
ACROPOLIS
LADO ESTE

0 2 4 METROS

Vista aérea del Castro de Troña. Campañas de 1981 - 1982



Vista aérea de la zona excavada en el Castro de Troña en 1981 y detalle de la misma



Para ello se efectuaron tres cortes estratigráficos, orientados Norte-Sur y Este-Oeste (en el interior del poblado) y otro en la parte externa del mismo, junto a la primera muralla y torreón.

En esta zona excavada se pudieron desenterrar 12 construcciones, de diferentes tipos de plantas, observándose que en ocasiones algunos muros pasaban por encima de otros anteriores o que debajo de varias cimentaciones de estructuras pétreas se encontraban restos de pavimentos y «lareiras» pertenecientes a anteriores niveles de ocupación (Figura 1).

Mención aparte merece la excavación de la muralla, pues al efectuarse el corte estratigráfico en el exterior del poblado se pudo detectar un torreón o refuerzo adosada a la misma, así como varios muros de contención. Concretamente la muralla mide de ancho unos tres metros en su zona de mayor grosor; el refuerzo cerca de dos metros; y los muros de contención oscilan entre 0,5 y 1 metro (Figura 2).

De los materiales recogidos durante esta campaña podemos mencionar los siguientes: diversas modalidades de vasijas indígenas con diferentes técnicas y motivos decorativos; fibulas, hebillas, pinzas, aro y alfileres de tocador, todo ello de bronce. También destacar una posible cabeza en granito de un «vefraco».

Campaña arqueológica de 1982

(Figura 3) y (Lámina 3)

El lugar elegido este año para la excavación se encuentra a escasa distancia del área excavada en la campaña arqueológica del año pasado. Se eligió este espacio, pues no presentaba señales de furtivismo (muy frecuentes en todo el recinto de este castro) y al estar inmediata a la zona excavada el año pasado nos posibilitaba para completar datos necesarios para el estudio total de la acrópolis de este poblado.

Se estableció una planimetría general de la zona, utilizando el sistema de coordenadas cartesianas. La elección del punto cero-cero (0,0), así como la situación de los ejes se realizó pensando en la ampliación sucesiva del área excavada en futuras campañas. Así tenemos que metodológicamente se cuadrículó la zona siguiendo los ejes Norte-Sur y Este-Oeste. A las cuadrículas situadas hacia el Norte del punto (0,0), se designaron con letras mayúsculas, siguiendo el orden alfabético español. Hacia el Sur de dicho punto, la designación de las cuadrículas se realizó con el mismo orden alfabético

de letras mayúsculas, pero para diferenciarlas se denominaron A', B' C'... Hacia el Este del punto (0,0) se nombraron las cuadrículas con números impares y hacia el Oeste con números pares. De esta forma se podía ir ampliando la zona de excavación hasta el infinito. Una vez realizada esta tarea se procedió a abrir las cuadrículas designadas, agrupándolas por cuadrados de excavación que para facilitar la misma fueron de 3 x 3 metros.

En esta campaña se localizaron diversas estructuras:

Una correspondía a una vivienda de planta circular de unos 3,25 metros de diámetro medio en la que se pudo observar que poseía un enlucido mínimo en algunas hiladas de las piedras que formaban el muro interno de la misma. También se localizó el pavimento o piso que poseía que estaba formado por arcilla cocida. Encima del mismo se recogieron abundantes fragmentos de arcilla cocida, que presentaban diferentes formas y grosores, poseyendo una de sus caras muy pulida y la otra, en algunas ocasiones con huellas de haber poseído cañas o ramas. Estos fragmentos cerámicos se localizaron como mencionamos anteriormente, encima del pavimento o piso de habitación de la vivienda, en ocasiones colocados verticalmente al mismo, en otras oblicuos y mayoritariamente con la cara pulida colocada justo encima del pavimento. Nos puede sugerir este hallazgo un posible recubrimiento interno del techo de la vivienda (que sería de estructuras vegetales) con esta arcilla cocida, que partiendo de la zona final del muro de piedra iría disminuyendo de grosor a medida que se acercaba a la zona más alta del techo.

El piso se encontró muy cerca de la superficie inicial y la altura de los muros que se localizaron corresponden a la cimentación de la misma, debiendo señalar que ésta en ocasiones alcanza los dos metros de altura.

De esta estructura parte un muro recto que se introduce en el corte estratigráfico realizado. También se localizó en esta campaña otra estructura de muros curvos que podemos datar antes del siglo I antes de J. C. pues se localizó en el estrato que contenía la argamasa de reparaciones posteriores a la construcción de la vivienda un fragmento de ánfora romana tipo Dressel 1.

Otro muro localizado en esta campaña también se nos introduce en otro corte estratigráfico y parece

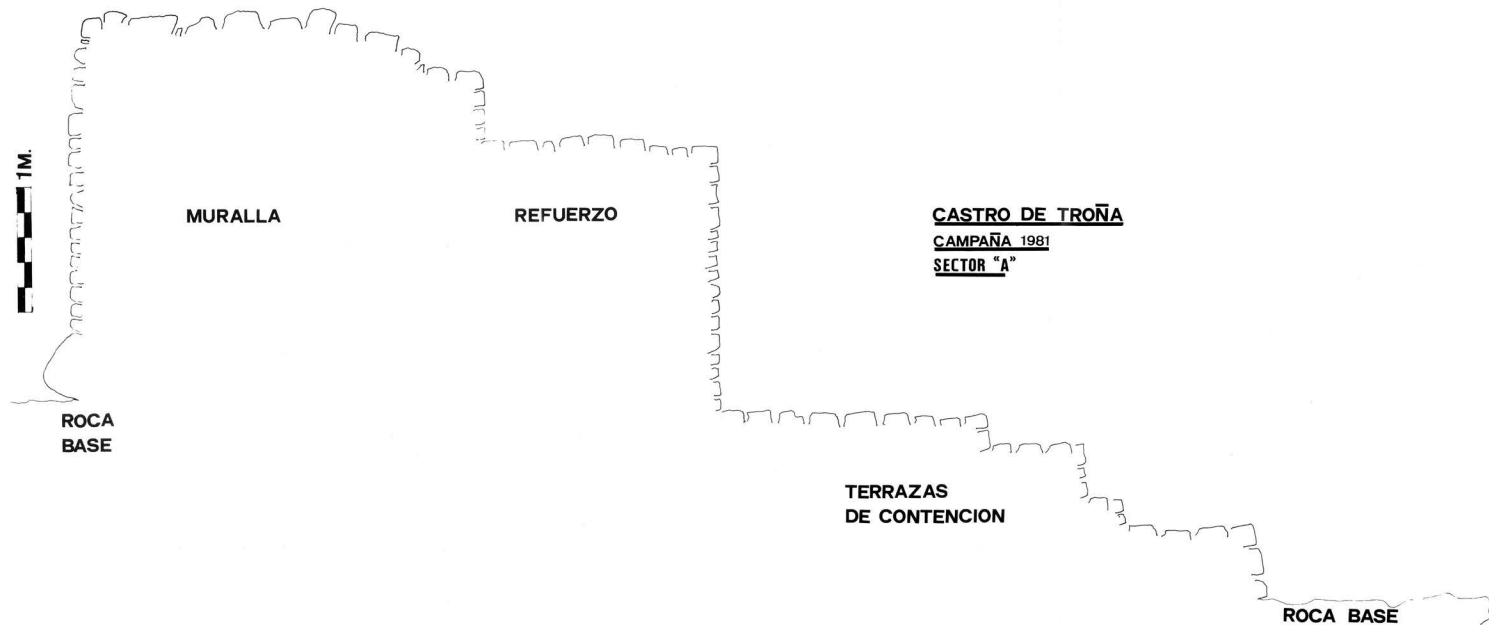


FIG. 2

ser que debe estar relacionado con la muralla que se encuentra muy cercana al mismo.

Se excavó también parte de la muralla que cierra al poblado por esta zona Norte de la acrópolis. Se trata concretamente de la cimentación de la misma, presentando un aparejo de piedras de mayor tamaño en la cara externa que en el paramento interno. Mide dos metros de ancho aproximadamente.

De una época anterior a las construcciones de piedra se localizaron dos pías realizadas en roca y en tierra (recubierta con arcilla) y un pavimento con hueco de poste.

En cuanto al material localizado podemos mencionar el hallazgo de varios fragmentos de ánforas romanas Dressel 1; una fíbula de pie largo vuelto con botón terminal; una fíbula de charnela decorada; diversas formas de cerámica indígena estampillada e incisa con múltiples motivos geométricos; machacadores, pulidores, pesos de red, alfileres del pelo; una cuenta de vidrio; etc.

Campaña arqueológica de 1983

(Figura 4) y (Láminas 3 y 4)

Para unir las zonas excavadas en las dos campañas anteriores se procedió a excavar 13 cuadrículas de 3×3 metros. Se pudo así desenterrar un gran lienzo de la muralla cuyo grosor medio es de 1,5 metros en esta zona y su altura en ocasiones rebasa un metro. Adosado a la muralla hacia el Naciente se localizó un pequeño hogar y en el lado opuesto un pequeño muro recto que está orientado hacia el largo muro que partiendo de la estructura desenterrada íntegramente en la campaña anterior se nos introduce formando una esquina semiredondeada hacia el «torreiro» donde se encuentra la ermita. Posiblemente anterior a la construcción de la muralla hay que considerar un curioso hogar o «lareira» formado por piedras hincadas en doble línea y en cuya área se observó un extenso y contacto estrato o capa de cenizas y carbones.

A 9 metros de la zona excavada en 1982, se realizó un corte estratigráfico de 3×9 metros, que comprendía el interior y exterior del poblado. En él se pudo localizar parte de una vivienda de planta elíptica que conservaba en zonas parte de su pavimento formado por arcilla cocida y desenterrar parte de la muralla, que alcanza en esta área cerca de los dos metros de altura contando desde sus cimientos. Entre esta vivienda y la muralla se localizó un hueco profundo de poste que correspondía a un pi-

so o pavimento encontrado cuando se procedió a excavar los cimientos de la construcción habitacional, que por lo tanto debían de corresponder a estructuras anteriores hechas con materiales vegetales.

Por último señalar que también en esta campaña se realizó un sondeo o cuadro-guía en la terraza del castro, junto a la muralla, hacia el Norte, que permitió establecer una clara estratigrafía entre el interior y exterior del poblado en esta área de expansión del mismo.

En esta última campaña se continuó recogiendo abundante cerámica indígena estampillada e incisa; cuentas de vidrio de reducidas dimensiones; un posible ídolo fálico; «terra sigillata» sudgálica; fíbulas, alfileres de tocador, pinzas, cuentas... todo esto último de bronce; objetos de hierro; etc.

ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES

Aunque la estratigrafía al haber excavado en una gran área en ocasiones se encuentra modificada por circunstancias diversas, como derrumbes de muros, argamasas de construcciones de estructuras... genéricamente podemos señalar que los niveles estratigráficos del interior del poblado corresponden a los siguientes estratos:

NIVEL R. Este nivel revuelto posee color pardo oscuro (2-H-4), es muy poco compacto y posee una potencia que varía entre los 20 a los 80 cms. de grosor. Se encuentran en el mismo escasos restos cerámicos y piedras de mediano tamaño y abundantes raíces.

NIVEL A. Tierra color ocre-amarillo claro (1-A-5), con pequeñas y medianas piedras. La potencia del mismo varía entre los 20 cms. y un metro.

NIVEL B. Tierra siena natural clara (1-D-2), más compacta que la anterior, con numerosas piedras de pequeño tamaño. Posee una potencia media de 40 cm.

NIVEL C. De tierra compacta siena natural medio (1-E-3). Posee por término medio unos 15 cms. de grosor.

NIVEL D. De tierra color sombra tostada (2-G-2) muy compacta. Posee pequeñas y medianas piedras y su grosor medio es de 50 cm.

NIVEL E. De tierra color sombra tostada oscura (2-I-9), compacta, con grandes y pequeñas piedras.



Campañas arqueológicas de 1982 y 1983 en el Castro de Troña



Hogar y lienzo de muralla excavados en la campaña de 1983 en el Castro de Troña

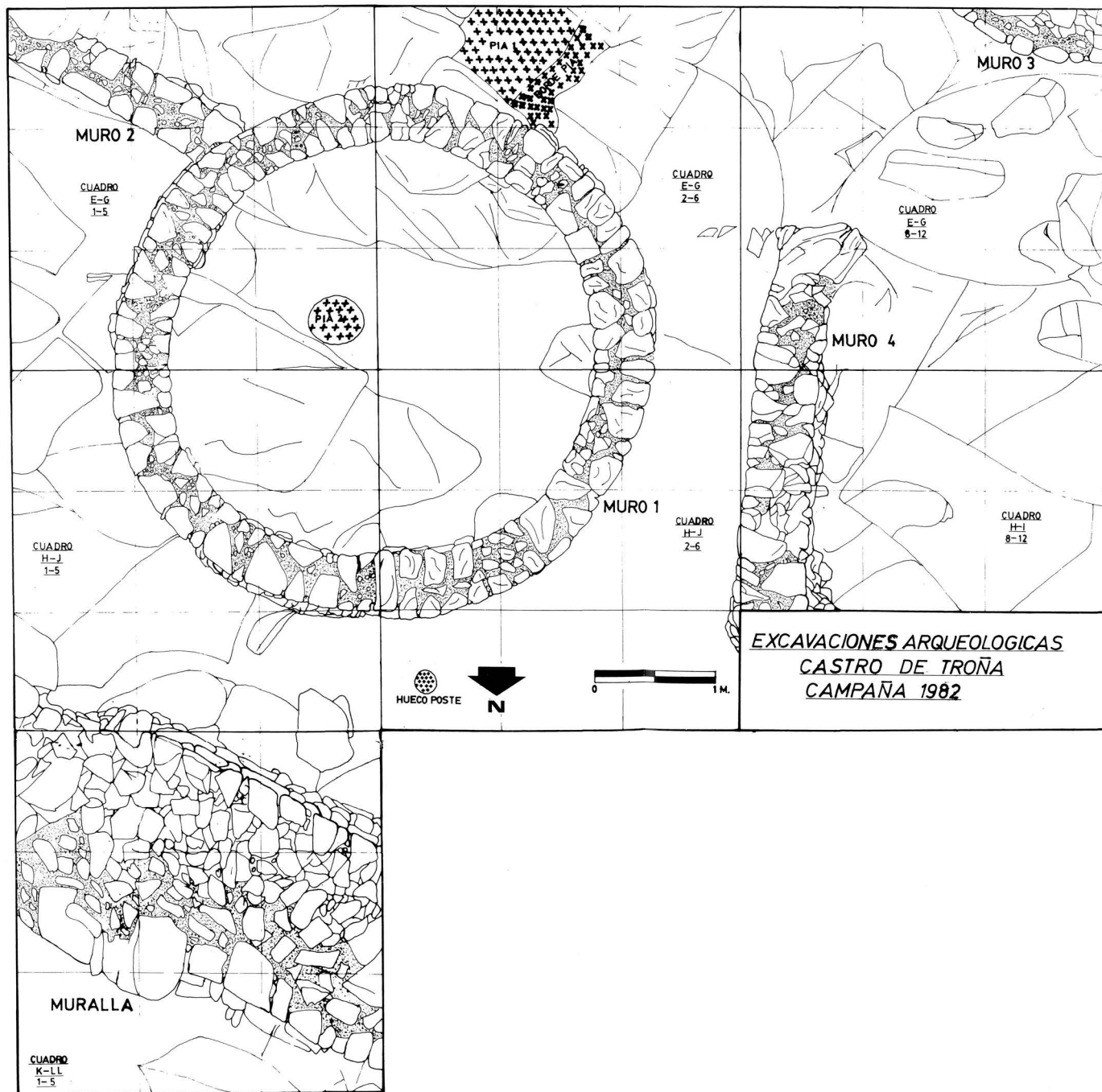
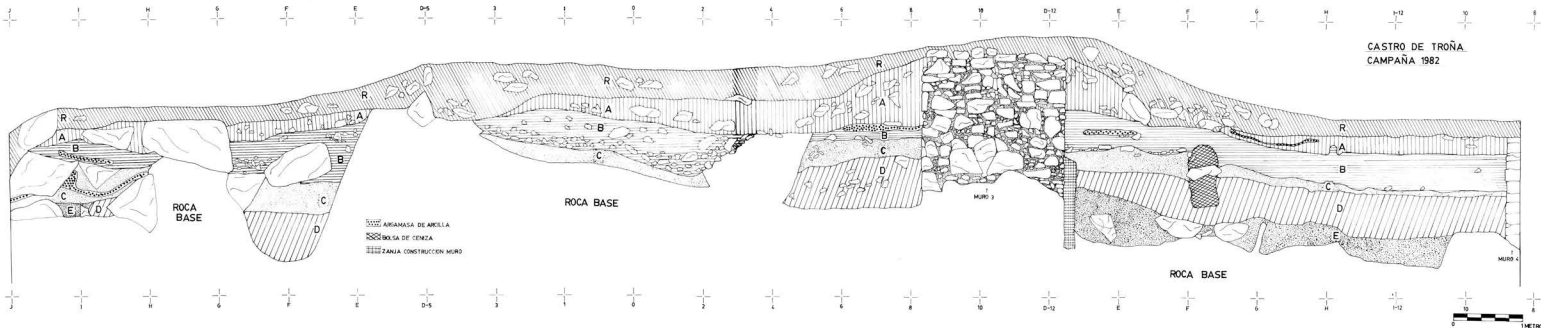


FIG. 3

CASTRO DE TRONA
CAMPAÑA 1982



La potencia varía entre los 20 cms. a los 50 cm. Después de este nivel viene la roca base que la compone el granito o el «xabre» según diferentes áreas. En ocasiones esta roca base le localiza a más de dos metros de profundidad y el color de la misma es ocre amarillo medio (1-A-7).

Esta estratigrafía señalada corresponde a la estudiada en la campaña de 1982, que «grosso modo» como mencionamos anteriormente, sirve para toda el área excavada en la acrópolis castreña.

En cuanto a la estratigrafía que poseemos del exterior del poblado la mejor definida corresponde a la localizada en la campaña de 1981 y que viene representada por las siguientes características:

NIVEL. R. Podemos decir que este nivel revuelto ofreció varias capas que corresponden al mismo nivel. Así tenemos que la capa más externa color sombra natural muy clara (1-F-9), de tierra suelta y pequeñas piedras, correspondería a la tierra depositada en este lugar cuando se realizara la excavación de la muralla en la campaña de principios de siglo. Después venían dos capas más pequeñas de color pardo claro (1-B-4) que corresponderían al manto vegetal primitivo, que poseía pocas piedras y era de tierra muy suelta y estéril en restos arqueológicos.

NIVEL A. De tierra color pardo medio (1-B-3) con gran cantidad de piedras del derrumbe de la muralla. No se localizaron restos arqueológicos en este nivel. La potencia decrece al alejarse de la muralla, como es lógico. Así tenemos que en la zona pegada a ésta, posee 1,20 m., pero en su otro extremo no sobrepasa los 0,20 metros.

NIVEL B. De tierra sombra natural clara (1-H-7), compacta y con numerosas cenizas. Su grosor no excede los 20 cms. y posiblemente corresponda a la etapa de funcionamiento de la muralla. Se recogieron pocos fragmentos cerámicos pero de gran tamaño.

NIVEL C. De color siena natural medio (1-D-7), con gran cantidad de piedras de tamaño medio y grande, que formaban parte de los muros de contención que poseía la muralla por esta zona, o mejor dicho de los derrumbes de dichos muros. Este nivel podía corresponder a la etapa de construcción de la muralla pues se relaciona con el nivel de construcción de la misma detectado en el interior del poblado. Se encontraron numerosos restos de cerámicas indígenas estampilladas e incisas. Posee

una potencia que oscila entre 1 metro y 0,45 metros.

NIVEL D. Nos viene definido este nivel por una tierra compacta de color sombra natural muy clara, sin piedras y que posee un grosor de unos 80 cms. Este nivel corresponde claramente a una etapa anterior a la construcción de la muralla y fueron muy numerosos los fragmentos recogidos, que presentan las mismas características tipológicas y ornamentísticas que los encontrados en el nivel anterior.

Debajo de este nivel tenemos la roca base que también es, como en el interior del poblado, de granito o de «xabre».

Como muestreo estadístico por niveles a continuación daremos los porcentajes obtenidos de los materiales inventariados en la campaña de 1982: El material recogido más abundante, como suele ocurrir en estos yacimientos fue la cerámica. Se recogieron 13.513 piezas, de las cuales fueron inventariadas 3.205, por presentar características especiales (bordes, asas, decoraciones). Del conjunto cerámico total tenemos que el 97,40 % fue de cerámica indígena y el 1,91 % de cerámica romana. Los objetos líticos recogidos supusieron un 0,53 %; los bronzes un 0,05 %; los hierros un 0,07 %; y el vidrio el 0,01 %.

Como porcentajes de materiales recogidos especificando los niveles tenemos:

1. Cerámica indígena: 0,76 % en el nivel R; 19,94 % en el nivel A; el 51,09 % en el nivel B; el 23,38 % en el nivel C; el 3,80 % en el nivel D; y el 1,00 % en el nivel E.

2. Cerámica romana: el 10,42 % en el nivel R; el 35,90 % en el nivel A; el 42,85 % en el nivel B; el 10,42 % en el nivel C; y el 0,38 % en el nivel D.

3. Bronce: el 25 % al nivel A; y el 75 % al nivel B.

4. Hierro: el 20 % al nivel A; el 30 % al nivel B; y al nivel C el 50 %.

5. Piedra: el 2,77 % al nivel R; el 22,22 % al nivel A; el 59,72 % al nivel B; el 11,11 % al nivel C; y el 4,16 % al nivel D.

6. Vidrio: el 100 % al nivel B.

Vemos por los porcentajes que el período de mayor vitalidad del poblado en esta zona se centra en los niveles intermedios (B y C).

CONCLUSIONES PREVIAS, PROBLEMÁTICA DEL YACIMIENTO Y PROGRAMA DE TRABAJO FUTURO

Con los datos que nos aportan las campañas arqueológicas realizadas en el castro de Troña, podemos documentar en el mismo diferentes momentos de ocupación.

Estos distintos niveles cronológicos, en cuanto a estructuras, nos vienen definidos por un lado por construcciones de piedras que en ocasiones pasan por encima de otras (lo que ya nos hablaría de dos niveles) y por construcciones realizadas con materiales vegetales que sólo van a llegar hasta nosotros algunos de sus elementos, como huecos de postes, pavimentos, pías hogares... que se localizan siempre por debajo de las estructuras pétreas.

El estudio de los materiales localizados hasta la fecha, permiten suponer que la acrópolis del castro de Troña pudo ser inicialmente ocupada hacia los siglos V-IV antes de J.C., a juzgar por la fíbula de bronce de pie largo vuelto con botón terminal...

Tenemos a continuación la datación de Radio-Carbono que nos da una cronología del 210 antes de J.C. (Valor Libby) y en cuyo contexto encontramos determinadas cerámicas estampilladas e incisas que nos hacen confirmar esta cronología. Las ánforas Dressel 1 localizadas y relacionadas en ocasiones con algunas viviendas de piedras y la muralla, nos sugieren para este nivel una datación que comprendería desde inicios del siglo I antes de J.C. hasta el cambio de era. Por último tenemos que el nivel final para esta acrópolis podríamos situarlo hacia mediados del siglo I después de J. C., teniendo en cuenta la localización de un fragmento de «terra sigillata sudgálica», varios fragmentos de ánforas imperiales y cerámicas indígenas cuya tipología se centra en estas fechas.

Para la zona de la terraza, al poseer sólo los datos aportados por el cuadro-guía realizado en la última campaña, no podemos precisar una cronología concreta para la misma, pero por los escasos frag-

mentos cerámicos recogidos (entre ellos alguna «sigillata hispánica») podría pensarse que esta zona va a poseer una fecha de abandono o destrucción más tardía que la zona situada en la acrópolis, pero que sus niveles más antiguos no rebasen el cambio de era. Esta hipótesis, lógicamente tendrá que ser verificada por excavaciones sistemáticas que nos den claridad para resolver los problemas que presentan las construcciones castreñas ya excavadas hacia mediados de este siglo y las que poco a poco vayan desenterrándose. El trabajo futuro tendrá que acometer dos tareas esenciales:

— Por un lado se deberá continuar la excavación en gran área en la acrópolis, ampliando la zona ya excavada, para poder determinar el inicio de vida en el poblado, la etapa de desarrollo del mismo, el contacto con el mundo romano, las modificaciones protourbanísticas y defensivas relacionadas posiblemente con él y el abandono o fin de habitabilidad en esta zona alta del poblado.

— Y por otro lado poder realizar, primeramente sondeos en diferentes puntos de la amplia terraza que posee este castro, para establecer la secuencia cronológica de la misma y su relación con la acrópolis.

Para finalizar sólo mencionar, que con el estudio globalizado del CASTRO DE TROÑA (acrópolis y terraza de expansión) tendríamos los datos suficientes para conocer con detalle las características básicas de la cultura castreña, desde sus orígenes, desarrollo, evolución y contacto con el mundo romano, en un marco cronológico que abarcaría desde el siglo V antes de J. C. hasta el siglo I después de J. C.

La estratigrafía clara que posee el yacimiento, la buena conservación del mismo, la situación geográfica en que se encuentra enclavado, los abundantes materiales recogidos en cada campaña, la propiedad pública del mismo, la protección y defensa previstas para las estructuras desenterradas, etc. hacen de este castro una yacimiento arqueológico tipo, en el cual se une por un lado la investigación científica y por el otro, la divulgación social del mismo.

BIBLIOGRAFIA

- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1950): *Un barrio inédito del castro de Troña*. Cuadernos de Estudios Gallegos, XXI, pp. 258-261.
- PERICOT, Luis y PARGA, Isidro (1928): *Castros de los alrededores de Mondariz-Balneario*. La Temporada en Mondariz, 24-VI-1928; 29-VII-1928; y 5-VIII.

- PERICOT GARCÍA, L. y LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1930): *Excavaciones arqueológicas en la citania de Troña*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- PERICOT, L. (1933): *La representación serpentiforme de la citania de Troña*. Galicia. Homenaje a Martín Sarmiento, Guimaraes, pp. 281-286.

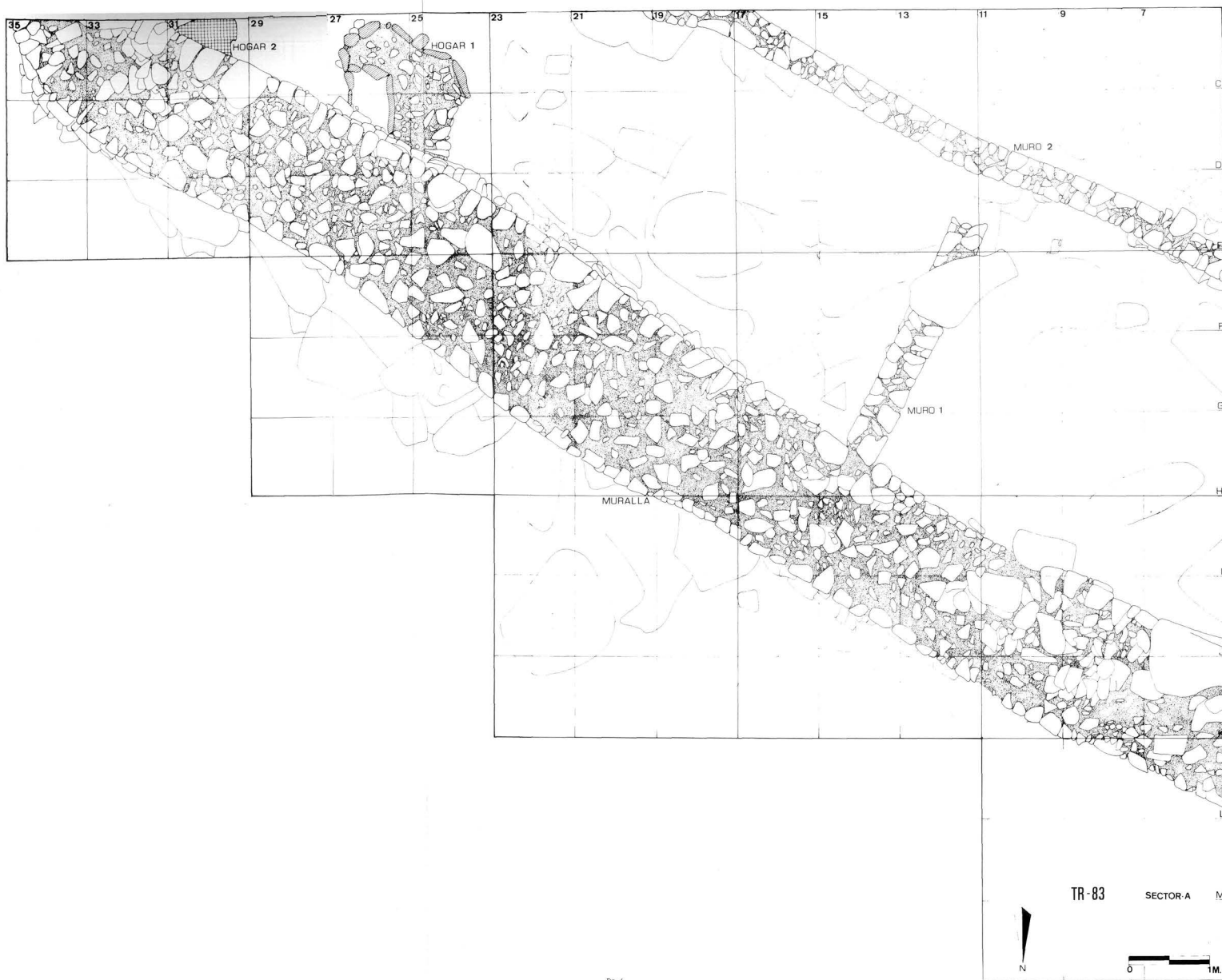


FIG. 4